“Empresarios y Mercado Común” en Triunfo (11 diciembre 1976)

Leyenda: El 11 de diciembre de 1976, la revista Triunfo expone los encuentros de Euroforum sobre la reforma de la empresa con perspectivas a la adhesión española a la Comunidad Económica Europea (CEE).
En los encuentros organizados por Euroforum han participado como ponentes Olivier Giscard d’Estaing, Nemesio Fernández-Cuesta, Francisco Fernández Ordóñez, Sicco Mansholt, Ramón Tamames y el profesor Grassini. Las ponencias versaron sobre la reforma de la empresa en la perspectiva del Mercado Común, que se recogen en la obra “Reforma empresarial y Mercado Común”. Más detalladamente, la cuestión de la reforma de la empresa se enmarcó en el caso de España y la CEE, analizando los beneficios y perjuicios que la integración en el Mercado Común supuso para Italia, que puede servir como comparación para España; así como las condiciones políticas y sociales en Europa, y la situación política, económica y social de España.
El autor concluye afirmando que los empresarios tienen el reto y parte de la responsabilidad colectiva de la nación de construir una democracia eliminando los costes sociales de la actual situación.
Fuente: Carlos Elordi, “Empresarios y el Mercado Común”, en Triunfo, núm. 724, año XXXI, 11.12.1976, página 10. Disponible en: http://www.triunfodigital.com/mostradorn.php?a%F1o=XXXI&num=724&imagen=77&fecha=1976-12-11 .
Copyright: (c) Triunfo Digital
URL: http://www.cvce.eu/obj/empresarios_y_mercado_comun_en_triunfo_11_diciembre_1976-es-919e43a0-f88d-4af5-9cdd-d4f652ddceb8.html
Publication date: 20/02/2014

www.cvce.eu

Todo eso en cuanto a teoría; en la práctica, no tuvieron más suerte que los comités de fábrica rusos los consejos obreros de Turín: si aquéllos fueron finalmente reducidos por el centralismo burocrático y el aparato de Estado de la URSS, los segundos sucumbirían ante la contraofensiva de los empresarios en 1920. Un año después se crearía el PCI. Como señala F. Fernández Buey en su excelente prólogo al libro que comentamos, la insistencia de Bordiga en el aparato político-organizativo fue lo que, en el difícil momento de la derrota obrera, le permitió unir y dirigir a los revolucionarios dispuestos a crear un nuevo partido. La eficacia de Bordiga se impuso a la creatividad de Gramsci. Sólo ahora empezamos a comprender cuánto se perdió a cambio. ■ **JOAQUIN RABAGO**

Empresarios y Mercado Común

Euroforum dio su campanada en junio de este año, cuando el Gobierno Arias daba sus últimas bocanadas: lo que se dijo en la reunión entre empresarios y representantes de las centrales sindicales —UGT, USO y Comisiones Obreras—, la primera reunión formal de este tipo en los últimos cuarenta años, llenó las páginas de los periódicos y revistas y sirvió de argumentación en muchos conciliábulos políticos. Pero este encuentro no era sino el segundo de una serie programada por Euroforum, serie que conserva, aun cuando en sus últimos pasos haya perdido un tanto de intensidad, una coherencia interna. El primer jalón de este proceso, las conversaciones sobre la reforma de la empresa en la perspectiva del Mercado Común, se publican hoy en una obra, "Reforma empresarial y Mercado Común" (1), que recoge puntualmente todos los debates del encuentro.

Estamos, pues, ante otro más de esos numerosos "libros-taquigráficos", tan usuales en los últimos tiempos. Libros que, a pesar de los retoques de estilo a los que normalmente se someten, tienen consigo todas las limitaciones del lenguaje hablado. Es una servidumbre secundaria que, sin embargo, resta una cierta intensidad a los temas tratados.

Francisco Fernández Ordóñez.

Olivier Giscard d'Estaing —hermano del actual Presidente de Francia—, Nemesio Fernández-Cuesta, Francisco Fernández Ordóñez, Sicco Mansholt, Ramón Tamames y el profesor Grassini fueron los ponentes de los primeros encuentros organizados por Euroforum. Empresarios, dirigentes de empresa y economistas constituían el público asistente, reducido atendiendo a los criterios de la organización: Mario Caprile —presidente de Femsa—, Jaime Fonrodona Salas, Antonio Garrigues Walker, Eduardo Merigó, Luis Larroque, Lorenzo Zabala, Julio Alcaide, Agustín Rodríguez Sahagún intervinieron en repetidas ocasiones a lo largo de las tres sesiones que ocupó el encuentro.

En la primera de ellas, mantenida bajo el epígrafe general de "La reforma de la empresa", la ponencia principal corrió a cargo del señor Giscard d'Estaing, que cantó las excelencias del Plan Sudreau para la reforma de la empresa en Francia. Nemesio Fernández-Cuesta —ex ministro de Comercio y alto cargo de Prensa Española, S. A.— fue el encargado de poner el contrapunto de la perspectiva española respecto al problema. "España y la CEE" fue el segundo epígrafe del encuentro, y el profesor Grassini, un experto italiano en temas industriales que sustituía al monstruo sagrado de la derecha italiana, a Guido Carli ex gobernador del Banco de Italia, fue el encargado de presentar los beneficios y perjuicios que la integración en el Mercado Común había supuesto para un país como Italia, cuyas condiciones económicas de partida pueden asimilarse en cierta medida a las españolas. Tamames polemizó con él, analizando las ventajas y perjuicios que para España supondría dicha integración.

"Condiciones políticas y sociales en Europa" fue el tercer tema que sirvió al ponente, Sicco Mansholt, para hacer una profecía sobre el mundo que nos tocará vivir en los próximos años. Francisco Fernández Ordóñez, tras preguntarse dónde está España en este cuadro, hizo un repaso realista a la situación económica, social y política de nuestro país, planteando la necesidad de un avance sustancial en casi todos los terrenos, so pena de quedarnos descolgados del importante proceso de cambio que los países desarrollados de Occidente tienen necesariamente que iniciar para salvar la crisis de contenidos que en estos momentos atraviesan, en la línea de lo definido por Sicco Mansholt.

"A partir de 1970, el Mercado Común ya no es un paraíso", diría Tamames, parafraseando la intervención del profesor Grassini, "pero la integración de España en la Comunidad Económica Europea es inevitable, porque es casi axiomática". El propio profesor italiano contestaría a algunas de las dudas planteadas por empresarios españoles sobre los beneficios que la democracia puede reportar a la economía con unas palabras que encajarían, desde otro punto de vista, en lo anterior: "La democracia no es la Inmaculada Concepción", y recordó a un poeta latino: "Sin ti vivir no puedo, pero no puedo vivir ni contigo ni sin ti, ni contigo ni sin ti tienen mis penas remedio".

Las incoherencias, los enormes espacios vacíos de esas palabras, que más que una utilización burda de la poesía reflejan en buena parte la ideología de la derecha europea respecto a las propias necesidades de cambio en el interior de la Comunidad, son, sin embargo, reales en el pensamiento y en las dudas de una buena parte de la derecha empresarial española. Dudas que se acrecientan en las actuales condiciones de crisis económica profunda que España conoce. El empresario tiene un reto ante sí mismo y algo mucho más grave: una buena parte de la responsabilidad colectiva de toda la nación es el inevitable empeño de construir una democracia lo antes posible, con el fin de cortar la sangría de costes sociales que supone la actual situación.

En este sentido, y como remate de otro conglomerado de posturas que tuvieron un hilo de coherencia en el encuentro Euroforum, valgan las palabras de Francisco Fernández Ordóñez: "Quizá sea suficiente saber que nuestro destino nos pertenece, que, como en Sísifo, ese esfuerzo mismo para llegar a la cumbre basta para llenar el corazón de un hombre". Y no es que Fernández Ordóñez sea un exponente típico de esa derecha empresarial: sus constantes llamamientos a la necesidad de cambios cualitativos así lo demuestran. Pero la democracia no es el mito de Sísifo. ■ **CARLOS ELORDI.**

(1) Reforma empresarial y Mercado Común. Editorial Avance.

"¿Cristianos hoy?"

En este libro (1) que se dirige principalmente a los cristianos de práctica y de fe, y también a aquellos otros para quienes el interés por el cristianismo sigue contando en sus vidas. Es un libro serio, resumido, bien escrito y que conserva la suficiente profundidad como para ser leído por quien tiene un sentido crítico agudo, estén donde estén sus creencias.

Su estilo es intermedio entre la reflexión objetiva y la creencia personal. Participa de estas dos actitudes en forma coherente, de tal modo que podría ser una nueva postura teológica en la cual se ha superado en gran medida concebir la teología como una ciencia abstracta que desvirtuaba fundamentalmente el sentido vital de la fe.

El autor, que dirige el moderno *Instituto Fe y Secularidad*, está preocupado por los problemas específicos de hoy y pretende en este libro ver y hacer ver, si lo cristiano responde a estos problemas actuales o se debate en las altas cumbres difusas de las nubes.

La primera mitad del libro, que corresponde a los capítulos I al IV tiene una definida profundidad, sin demérito de la claridad. Y en no raras ocasiones posee una originalidad respecto a lo que se puede leer en libros análogos, que pretenden exponer como éste lo básico del cristianismo al mundo de hoy tras un análisis de la realidad del mundo presente.

Empieza por hablar del tema de la "secularización" dejando las cosas claras en este asunto

(1) José Gómez Caffarena: ¿Cristianos hoy? Editorial Cristiandad, Madrid, 1976.